



Yobenj Aucardo Chicangana Bayona,
Imágenes de Caníbales y Salvajes del Nuevo Mundo. De lo Maravilloso Medieval a lo Exótico Colonial Siglos XV-XVII. Bogotá: Ed. Universidad del Rosario / Escuela de Ciencias Humanas, 2013, 260 pp. + 97 ill.

“De Caníbales y otros encantos”

POR MARTA FAJARDO DE RUEDA
*Profesora pensionada,
Universidad Nacional
de Colombia, Bogotá.*

Este libro del profesor de la Universidad Nacional de Medellín, Yobenj Aucardo Chicangana Bayona, es el resultado de una cuidadosa investigación sobre los orígenes de la iconografía del indio americano desde la mirada europea, cargada las más de las veces de prejuicios, incomprensión e incluso de soterrada justificación de su exterminio, en la cual también se incluyó paradójicamente la teoría del buen salvaje.

Para representar algo tan desconocido como lo eran los habitantes del *Nuevo Mundo*, los europeos acudieron a su rica tradición de grabados, dibujos y pinturas, particularmente medievales y renacentistas. El autor recoge y estudia una buena parte de este material para demostrar cómo los relatos de los descubridores y conquistadores, así como de los viajeros, fueran estos misioneros o cronistas, para ilustrar sus libros acudían a imágenes del repertorio tradicional, y no a la realidad de lo que veían o incluso de lo que contaban sus propias descripciones.

Naturalmente, a través del conocimiento y del desarrollo de nuevas corrientes artísticas, los europeos modifican y transforman sus versiones del indio, de sus costumbres y de su relación con el medio natural.

Gradualmente, el autor conduce a sus lectores por la vasta imaginaria medieval que sirvió para ilustrar tanto las primeras ediciones de los viajes de Cristóbal Colón, como otros novedosos relatos más tardíos sobre el descubrimiento, en los que se perpetúan las imágenes medievales con las cuales se habían ilustrado escenas, gestas y descubrimientos en otras partes del mundo, introduciendo pequeñas alteraciones e innovaciones para que la imagen resultara *reconocible y aceptable*.

Como los conquistadores supieron que algunos indios practicaban la antropofagia, los ilustradores abordaron muy a menudo el tema presentándolos en convivencia con restos humanos y en curiosas escenas en las que se combina con esta abominable práctica, la imagen del buen salvaje, derivada de la del hombre primitivo de los bosques europeos y con la de Adán y Eva expulsados del Paraíso Terrenal.

Basado en los relatos de Américo Vespucio, el geógrafo Martin Waldseemüller, (1507) designó al Nuevo Mundo con el nombre de "América" en el prefacio a la Geografía de Ptolomeo. Trató de enmendar su error en edición de 1513, indicando que estas tierras habían sido descubiertas por el almirante Colón, pero el nombre de América para el Nuevo Mundo ya se había difundido y aceptado ampliamente. Las Cartografías contienen a su vez numerosas viñetas alusivas a los *canibales*, término derivado de voces que designaban a los caribes señalados por otras tribus como antropófagos y con la que se designó a los antropófagos a partir del descubrimiento de América.

Chicangana encuentra los orígenes de las representaciones de cuerpos mutilados o expuestos en los bohíos de los indígenas americanos en grabados de orígenes tan diversos como son las obras de Sebastian Brant, Hans Holbein o Jacques Callot. Otra fuente de inspiración para los artistas señalada por el autor son los artefactos que se

llevaron de América a Europa, de cuyo uso los europeos ignoraban casi todo, razón por la cual se presentan en los grabados arbitraria y curiosamente asignados y no pocas veces mezclados con los de otras tribus.

Mediante un cuidadoso seguimiento de los desarrollos de la cultura renacentista: recuperación de la cartografía antigua, aportes de los nuevos conocimientos geográficos, guerras de religión entre protestantes y católicos, visión de oriente de los europeos, pervivencias medievales sobre representaciones de santos y mártires en el arte románico e innovaciones en las artes del dibujo, el autor nos familiariza con la manera como los artistas siguieron prefiriendo recurrir a imágenes ya existentes para representar lo desconocido y así evitar componerlas de nuevo.

El autor realiza una excelente presentación y análisis sobre el innovador trabajo del grabador flamenco Theodoro de Bry (c. 1528-1598) y del valioso apoyo que reciben los libros ilustrados con grabados en metal. Señala cómo ellos ayudan al semiletrado a la vez que atienden la demanda de la élite cultural.

Aclara además cómo el canibalismo, asociado en los primeros años de la Conquista a la imagen del indio como un salvaje feroz, sediento de sangre y de carne humana, evoluciona gradualmente hacia una desmitificación de la misma, en la que se refleja la aceptación del canibalismo como un ritual derivado de creencias mágico-religiosas.

Con el uso de patrones renacentistas de belleza, de Bry interpreta a las mujeres indígenas de América insistiendo en la persistente visión tradicional de combinar en sus representaciones la lujuria y el deseo sexual con el canibalismo, derivada de los relatos de Vespucio.

Con notable erudición, Chicangana nos ilustra sobre las múltiples influencias que contiene la re-

presentación de la mujer india en los grabados: no sólo a través de la mitología clásica y del paraíso judeo-cristiano, sino también de las brujas del renacimiento alemán.

Gracias a su conocimiento sobre las culturas precolombinas del Brasil, el autor dedica los dos últimos capítulos del libro al examen de la iconografía desarrollada por los europeos alrededor del indio tupinambá, con énfasis en la obra del pintor holandés Albert Eckhout (Ca. 1610-1665) quien vivió y trabajó en el Brasil. A diferencia de la mayor parte de los europeos que hicieron ilustraciones sobre América y los americanos, Eckhout los conoció personalmente. Sin embargo su obra sigue inspirándose en la tradicional idealización de los personajes. Detalladamente, Chicangana demuestra cómo esas formas heredadas de la cultura europea pesan sobre la supuesta visión realista del dibujante y pintor, quien en este caso hubiera podido dar una visión más exacta del continente americano, de sus habitantes y costumbres.

El examen crítico del autor va más allá de cuestionar la validez del registro etnográfico, entendido como se hace en el presente, pues el desarrollo de esta disciplina era aún muy incipiente, y porque aún cuando estos artistas estuvieran en los sitios, como no tenían mayor interés en el conocimiento de la nueva cultura, terminaban describiéndolos con los esquemas preestablecidos, a pesar de que para la época ya se había pasado de considerar el mundo americano como *maravilloso* a reconocerlo y sentirlo como *exótico*.

El estudio, basado en una permanente confrontación entre las fuentes literarias e iconográficas, además de resultar consistente y novedoso, abre nuevas posibilidades de investigación en este campo tan interesante y relativamente poco estudiado como es el de la importante presencia del grabado en la cultura iberoamericana. Con pertinencia, contiene un buen número de ilustraciones. La prosa es elegante, cuidada y con toques de humor, lo que contribuye además a su grata lectura.